

cartas @ su madre

1

México, 18 Oct. 1949

Queridísima madre: Delicia sobre delicia y nieve verde. Estoy de sorpresa en sorpresa, del mucho agrado otro agrado en que todo se nos presenta como revelada maravilla. Descubro por la mañana la calidad insigne de un restaurante y por la tarde en éxtasis de maravillas, otro que lo supera. Fui a Taxco, la ciudad de la plata y de la piedra rosada, y por primera vez sentí la emoción adecuada que debe tener un católico americano para mostrar su fe en una forma alta y condigna.

Aquí se han construido las únicas iglesias donde el hombre americano le ha dicho al europeo que él puede construir los motivos y símbolos de su fe.¹

El camino de Cuernavaca a Taxco tiene los más hermosos paisajes que se puedan situar delante del ojo del hombre. Montañas y valles bordeados en incesantes voltejeos de la carretera.

Sin embargo, las extraño, a ti en primer lugar. Como en la canción popular puedo decir: mi madre está siempre en mi frente.

Recuerdo a mis Rosita y Eloísa y a la fiel y buena Baldomera le sigo recordando su sazón.

Mi madre buena ruegue porque mi viaje de regreso sea venturoso. Le de un beso en la frente su hijo

Joseíto

¹Lezama desarrollará estas ideas en *La expresión americana* (1957), recogido en O. C., t. II, pp. 279-390.v



Rosa Lima, José Lezama Lima y Baldomera (c. 1950)

fortalecerla. Aunque ella, a lo largo de su vida, ha dado buenas pruebas de su carácter, creo que tu viaje la ha afectado mucho. Creo que Dios nos ayudará a esperar tu regreso con la alegría que siempre ronda a nuestra familia, por encima del destino. Todo esto nos ha servido para convencernos de lo necesario que era tu pequeño hijo a la familia, pues lo recordamos constantemente. Ahora, te acompaña, lo cuidas, pero por encima de todo eso, su candorosa alegría de niño necesario, se cierne sobre todos nosotros, como sí aún en el patio de tu casa, jugase con la familia entera.

Tus amigas llaman, vienen por casa; acompañan a Mamá. Eso la distrae un poco, pero fácil te será comprender que en el momento a que había llegado nuestra familia, todo viaje, aunque sea de receso, se hace muy doloroso. Pero ya soñamos con tu regreso, tu risa, tu rapidez verbal, y tus ojos, semejantes a un elástico que sigue a cada una de tus palabras.

Escríbele con toda frecuencia que puedas a Mamá. Cuando recibe una de tus cartas, se pasa todo el día carta en mano, haciendo los trajines de la casa. Las lee muchas veces, y después las comenta en la sobremesa y con tus amigas. Tus cartas, querida Eloísa, nos demuestran que estás muy apesumbrada. Procura no excederte en el trabajo de la casa, pues tu salud siempre merece cuidados. Estábamos acostumbrados a que tú fueras la alegría de nosotros, ahora sabemos que la alegría no puede ser errante, es siempre un punto de apoyo, un alimento de la costumbre. Estamos, pues, un poco atolondrados.

Después de Mamá, tú cubrías una gran región de la familia. Cada uno logra formar su tribu, la que tú lograste se aviva con tu recuerdo. En el sueño y en la realidad, por la mañana y en la medianoche, te digo siempre, oye ahora mi grito: Eloy, Eloy, ven que tengo que hablar contigo un rato, siéntate aquí; pero sé que donde quiera que estés, nos acompañas y nos alegras, nos fortaleces y nos sueñas.

También te sueña tu hermano,

Joseíto

cartas @ eloísa

2

La Habana, 10 de abril de 1961¹

Eloísa, hermana muchas veces querida, cuando hace muchos años leía en Proust el magnífico capítulo sobre las telefonistas de París, no podía pensar que años más tarde tendría la vivencia de un ser muy cercano que destacaría su voz para ser oída en la distancia. Ahora recuerdo, destacándose en su propia escultura, convertida en propia sustancia, la voz que avanza hacia nosotros para ser al propio tiempo, presente y recuerdo. En la antología de nuestros recuerdos, otro motivo incesante, la impresión de tu voz, ya bien guardada para siempre.

Mamá procura no hacer visible su tristeza en presencia mía; yo, por mi parte, procuro

¹1961 fue un año de acontecimientos inquietantes: ataque a los aeropuertos de La Habana y Santiago, proclamación del carácter socialista de la revolución e invasión de Playa Girón (abril); EE UU decreta el embargo comercial a Cuba (abril); encuentro con los intelectuales: «Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada» (junio); cambio de la moneda (agosto); Venezuela rompe con Cuba (noviembre); creación del Partido Unificado de la Revolución Socialista (PURS)...

La Habana, julio y 1961

Grande y querida Eloy: Mucho trabajo de letras y de lo cotidiano inservible, me han impedido llegar hasta ti con nostalgia y recuerdo. Ahora lo hago rápido, para darte algunas noticias que te serán gratas y llevaderas. Mamá ya se tomó la presión, la que se mantiene estable —entre 175 y 180— cifra alcanzada la última vez que se aplicó tan donoso e inquietante artefacto. El médico que la reconoció, apreció a simple vista lo bien que se mantiene para su edad. Sin embargo, tú y yo sabemos que sufre intensamente tu ausencia. Se alucina, a veces, en la invocación. Tus cartas le hacen mucho bien, aunque sería preferible que no fueran problemáticas ni inquietantes. Sé que ese tono te será difícil, pero disimular el dolor es prueba mayor de los grandes caracteres. Y tú lo eres, a la criolla, con sencillez y nobleza sumas. Yo, a mi vez, tengo que llenar el peso de tu ausencia, y el largo sollozo de Mamá para adecuarse a tu separación. Tenemos que llorar, pues nuestro Dios nos enseña a ello. Es liberación y vivificación. Los cubanos queríamos y habíamos olvidado la gran tradición de las lágrimas y el sacrificio. No queríamos sufrir. Habíamos olvidado la era en que los grandes profetas babilónicos iban a sus grandes ríos para aumentar sus aguas con su llanto. Nuestra familia en parte se había liberado de esa ausencia de amargura, habíamos sufrido mucho a través de los años. Eso, en parte, nos ha fortalecido. Crecimos en la costumbre del sufrimiento, lo cual profundiza y nos hace más fuertes.

Yo estoy trabajando intelectualmente más que nunca. Eso me distrae, aunque las distracciones me importan menos que «una nuez foradada», como decía el Arcipreste¹. Pero en los momentos de amargura cada cual debe mantener enhiesta su alucinación. Sólo en la costumbre, nos alucinamos de verdad. Los caprichos, los deseos momentáneos ruedan a los abismos retorcidos.

Como me pides noticias de los que trato, voy con las noticias.

Fina² hizo un ensayo muy bueno³ sobre mi libro *Dador*.⁴ Se metió dentro de él, lo estudió con detenimiento, su bondad y su sentido poético hicieron lo demás. Son finezas que tendremos que agradecer siempre. Lleva seis meses publicado mi libro, ni la más leve referencia en ningún sitio adecuado se ha hecho, pero todo este silencio se me resarce con lo que Fina me ha escrito, que es en verdad notable.

Pero hay más todavía. Me invitaron los Vitier⁵ a una comida hecha toda por Cleva⁶. No puedes imaginarte la gracia poética de Cleva preparando una comida de estilo. Ya desde los preparativos comienza a transfigurarse, su arte culinario es todo de inspiración. Hizo un plato de camarones que fue para mí muy emocionante, pues con pimientos grabó encima del plato de camarones: DADOR. Y estaba, además, delicioso. La casa de los Vitier pareció aquella noche inolvidable para mí, que se iluminaba por la amistad y la poesía.

Todos esos amigos te recuerdan mucho, especialmente Fina y Cleva. Se dan perfecta cuenta de la tristeza que significa para nosotros tu ausencia, y procuran mitigarla con sus finezas extremadas. Le doy siempre las gracias a Dios por todos esos amigos que me hicieron más llevadero el duro camino.

A.⁷ capea el temporal con verdadera astucia romana. Tiene amistades y las utiliza para permanecer a flote. De todas maneras está inquieto, pues nadie puede predecir en qué forma los acontecimientos se batirán sobre la roca de Pedro⁸.

Mamá y yo recordamos mucho al niño Orlandito. Muy bien relatado, en tu carta, el encuentro con la serpiente. Si puedes, los domingos ve a misa, pues siempre los grandes símbolos nos dan la más profunda compañía.

Recuerdos a la restante familia.

Esta cerca de ti, *Joseíto*

¹ Arcipreste: Juan Ruiz, Arcipreste de Hita.

² Fina: Fina García Marruz.

³ «Por *Dador* de José Lezama Lima», en *Cuba en la Unesco*, La Habana, dic. de 1961, No. 4 pp. 258-277 y en *Recopilación*, pp. 107-126.

⁴ *Dador* (poesía), La Habana, 1960 (1ra. ed.) y en O. C., t. I, pp. 903-1084.

⁵ Los Vitier: matrimonio de Fina García Marruz y Cintio Vitier.

⁶ Cleva: Cleva Solis.

⁷ A.: Ángel Gaztelu.

⁸ Alude a la crítica situación de la iglesia católica dentro de Cuba

La Habana, 16 de septiembre 1961

Buena Eloy: Siempre te he sentido comprensiva de todo el laberinto humano, y por eso disculparás los tonos a veces sombríos de mis cartas. Letras bailonas sería tontería dibujarlas, y aunque también te sé triste no puedo mitigar, sino consolar llevando también mi amargura. Al punto que nuestra familia ha llegado, su total dispersión, sólo cabe llenar y buscar consuelo en las lágrimas. Ya es necesario analizar ese hecho, está ahí, y hay que aceptarlo con lo inapelable del hecho consumado.

Todo eso se nos presenta formando círculos interminables, que a veces se unen, se disuelven en el agua, o se frotan furiosos engendrando la maldición. Una casa ocupada por un familia inmensa ha sido talada y aventada. Si morirnos es separarnos de todo lo nuestro, la separación de todos los nuestros es también morir. Ahora comprendo, al final todo se aclara, porque hace tanto tiempo que decía que vivo en la dimensión egípcia: como viviente soy un muerto, pero como muerto soy un fantasma que golpeo. Ahora soy un fantasma que sólo paso algodonos, golpeándome mis entrañas deshechas. Soy un fantasma que ni paso, miro la puerta.

No creas que expongo caprichos individualistas, hay miles de cubanos en el mismo estado de ánimo. Sensación de lo frustrado duro de la fatalidad, del muro de las lamentaciones, del sujeto que se extenua en una expiación que desconoce su pecado. El alma calcinada se pregunta, y al preguntar se hiere una vez más.

Eres tú casi la única persona con quien puedo hablar. Mamá, que siempre me ha comprendido admirablemente, está muy agobiada y triste, por eso cualquier tema que la pueda desconcertar aún más, procuro que no llegue hasta ella, para que no caiga en la desesperación. Sin familia, con mi madre tristísima, me siento con un estado de ánimo de disimulada postración. Algunos amigos me embullan para que me dé unos baños turcos y nade en alguna piscina. Fui un día, me sentí bastante bien y pienso seguir yendo, pues es el único remedio para una vida en exceso sedentaria durante muchos años. Te digo lo anterior para que no creas que me abandono a la melancolía por vocación y a la tristeza por costumbre.

Hoy por la mañana recibí tú última carta, creo que aclara con extrema precisión puntos que son necesarios dilucidar. Aclarados, creo que ya nos podemos perdonar el no tratarlos más. Con respecto a los comentarios que me dices haber oído, de la misma manera que los otorgados a P¹, me parecen malintencionados y apresurados. No es lo mismo estar fuera de Cuba, que la conducta que uno se ve obligado



José Lezama y su hermana Eloísa (c. 1941)

a seguir cuando estamos aquí, metidos en el horno. Existen los cubanos que sufren fuera, y los que sufren igualmente, quizás más, estando dentro de la quemazón y la pavorosa inquietud de un destino incierto. Otra perspectiva es mala tripa y rencorismo. Supongo que le habrás salido al paso con tu vehemencia natural. ¿Tengo yo algo que ver con nuestros disparates históricos, los cuales he sufrido toda mi vida?

Queda ya aclarado que tú no podrás venir. Pero debe quedar aclarado también que Mamá tampoco puede ir. Ni ella está dispuesta a dejarme, ni yo podría resistir semejante castigo, que creo también que sería injustificado. Creo que son los puntos que ya no debemos tratar más en nuestras cartas. Que cada cual permanezca dentro de su fatalidad, y que Dios decida.

El nombre intelectual que fui ganando a través de muchos años y sufrimientos, nada más que me sirve para vivir eternamente mortificado. ¿Cuántas veces no quise librarme del puesto público sin haberlo logrado en veintitrés años que llevo saludando a la mañana detrás de una mesa oficinesca?² Sin embargo, no quisiera morirme, pues deseo acompañar a mi madre hasta que se quede eternamente sola en la eternidad del recuerdo.

Quisiera saber quererte siempre más,

Jocelyn³

¹ P.: René Portocarrero.

² Se refiere a su trabajo, primero en el Consejo Superior de Defensa Social, en el penal del Castillo del Príncipe (1940-1945), en la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación (1945-1959), en la Dirección General de Cultura (1959-1963), en el Centro de Investigaciones Literarias del Consejo Nacional de Cultura (1963-1965), en el Instituto de Literatura y Lingüística (1965-1976). También, desde 1969, asesor literario de la Casa de las Américas.

³ Lezama comienza a firmar sus cartas «Jocelyn», como lo llamaba Eloísa. Él, a su vez, le puntualizaba: «Mi hermana, con c y con y, como el personaje de Lamartine».

12

La Habana, septiembre y 1961

Hermana mía: Muy contento con las navajitas y el repuesto. Si ahora me ven bien rasurado, rejuvenecido hasta el escándalo, les diré a todos que quien tiene una buena hermana tiene buen ángel. Cada navaja de las enviadas me dura una semana: cuatro afeitadas naturales y tres amoldándolas en un vaso griego.

Qué desconcierto, querida, por todos lados. Y el sujeto, la persona, el hombre engeguedado dentro de su destino. ¿Qué tiempo demorará que este desconcierto se concierte, que a este caos le surja un cosmos con nariz y todo? En el viejo puerto brumoso los sirénidos¹ de la imaginación no convocan a los navegantes aventureros. Una sola línea, una sola deidad inexorable un Moloch:² Estado como la más fría ballena, dormida en medio de los hielos. Y el mundo entero vueltas, que te vueltas, cabeza abajo. La monotonía enloquecedora. Pero todas las tierras frenetizadas, en una zarabanda de naufragio. La fuerza sin sus metas, la que le dan salud y reconocimiento. El hombre como una sabandija, magullado, sin la religiosidad que es el sino de la espera.³ Muerto todos los días, pues el vivir dejó de ser para el hombre el milagro de todos los días. Algo que reconocía como su poesía, su amigo y su sorpresa. La garrafa extremadamente taponada reventará, pero ¿qué expandirá su reventazón? ¿Acaso mero cachumbambé americano?

El tiempo se va deshaciendo, y yo creo que tú podías pensar en venir una temporada. No es la primera vez que, ingenuamente, formulo esa apetencia. Desconozco en su raíz qué móviles los llevaron a irse, ni en qué condiciones se encuentran en la actualidad para poder regresar. En ese sentido ni Mamá ni yo sabemos nada categórico. Los ajenos a la familia nos hacen comentarios. Por eso, en una de mis cartas anteriores te decía que veía con inquietud que el ambiente que fue tu circunstancia aquí, se vuelve a rehacer allá. Eso procurará, con su terrible carga de tensiones, con lo necesaria que tú le eres, que ni siquiera pienses en regresar. Como siempre se estará dispuesto a sacrificar la familia (Mamá y yo) para satisfacer a otros paladares, a los cuales les es un poco molesto ofrecer una negativa, sobre todo se reconoce previamente tu debilidad de carácter. Te digo todas estas pesadeces, porque me voy dando cuenta que ya para Mamá va siendo una carga insoportable tu ausencia, que no consiste en decirse frases sentimentales, sino en ver y sentir cómo las personas se van replegando punto por punto, fortaleza tras fortaleza, para defender lo poco que tienen en su vida, mientras que el ser en el centro de una ausencia, se va endureciendo al repetir su circunstancia, que la amuralla y enquistada.

Hay personas tan frías y superficiales, toda su vida lo fueron, en las cuales el egoísmo más destemplado los lleva a creer que eso tiene que ver algo con la afectividad, es una palabra benévola que empleo, que debe existir entre una hija de verdad y una madre de verdad. Son tan infantiles en su mundo de pasión, que creen que se puede disimular la verdadera tristeza, la verdadera amargura, y que una madre y una hija al hablar por teléfono en la distancia, tendrán/tendrían que reírse como dos gansas al encontrar un gusanillo. Son aquellos retrasados mentales que te llamaban histérica, ante un ser vencido por una muerte prematura o injusta. Quisiera verte convertida en una enfer-

mera domiciliaria, mecanizando los sentimientos, acariciando con dedos fríos la cabellera de los que sufren.

Con frecuencia gimo por la vulgaridad con que se desenvuelve tu vida, como siempre me preocupé por tu mejor destino, me duelen esos constantes ramalazos de vulgaridad, que te ciñen y te ahogan, y por eso me creo que tengo derecho a exigirte tu mejor.

Después que te asedian y te mortifican, te hacen perder el tiempo guiñándose siempre de ti, con el avieso y subconsciente deseo de destruirte, donde quiera que van afirman que careces de carácter, que eres una bobona y que desconoces el arte de llevar una casa. Tu madre siempre te dice esas cosas, tu hermano siempre te las repite, pero tú crees a todo el resto del mundo menos a esas dos personitas, tuyo

Joseito

¹ *sirenidas*: en la mitología, demonio marino hembra, representado con cabeza y tronco de mujer bajo forma de ave o pez.

² *Moloch*: Moloc, divinidad cananea mencionada en la Biblia, a la que se sacrificaban víctimas humanas. Considerada como símbolo de la corrupción humana...

³ Referencia a la crisis profunda que sufrió el catolicismo en Cuba.

⁴ Referencia a la dependencia de Cuba a los Estados Unidos. El 25 de abril los Estados Unidos decretaron el embargo total del comercio con Cuba.

13

La Habana, octubre 1961

Queridísima Eloy: Ahora empiezo a ver más claro cierta inquietud con respecto a mí que demostraban tus última cartas. Me he enterado que en la *Bohemia*¹, de Miami, ha salido o va a salir un manifiesto en que se me alude en forma agresiva. Siempre veo mi nombre rodeado de incomprensión, tironeado por aquí, vejado por allá, siempre tengo que estar soportando flechazos de la ira y el rencor. ¿Quiénes lo firman? ¿Tienen acaso tanta autoridad como para exigirle normas de conducta a los demás? Batistianos², priístas³, todos en amalgama, arremeten en contra de los que nos quedamos. Sólo me preocupa el porvenir de nuestra patria, no su pasado lleno de ignominia en la era mal llamada republicana. En el mundo contemporáneo se han acostumbrado a considerar al escritor como un bulto, con una etiqueta para colocarlo aquí o allá como un pisapapeles. No aman su trabajo, el esfuerzo que ha costado la obra que han realizado, rodeado de la incomprensión y de la falta de amor a la integración de su obra y su trabajo de todos los días. No es respeto, sino el sanguinario rencor a todo el que ha tenido que sufrir la incoherencia de los bandos en discordia. Tú eres mi hermana y sabes lo que yo he tenido que sufrir para realizar mi trabajo intelectual y mi poesía, y en realidad lo poco que le debo a los demás. He llegado a edades mayores teniendo todos los días que marcar la jornada burocrática. Vivo siempre mortificado, pues, acaso tengo yo la culpa de tantos disparates y falta de sentido histórico. Esa gente de la *Bohemia* de Miami siempre me han tenido la misma antipatía, que ahora se vuelcan con sentido revanchista. Nada de delicadeza, nada de cuidado para enjuiciar actitudes y punto de vista. Siempre buscando una víctima a quien recriminar y culpar de cosas que están en sus antojos, sin una visión profunda de todas las cosas que se han ido sucediendo, de las cuáles son ellos los más culpables, pues no tienen ojos para el porvenir, sino para la oportunidad y la apatencia inmediata.

Si ya se publicó ese recorte, hazme el favor de mandármelo, pues sólo tengo vagas referencias de su aparición, para por lo menos saber a que atenerme.

Recuerdos a Rosita y a toda la parentela,
Besos muchos de

Jocelyn

¹ *Bohemia*: semanario cubano fundado en 1910 por Miguel Ángel Quevedo, padre. A partir de 1927 y hasta 1960 la dirigió su hijo de igual nombre, quien marchó al exilio. Desde entonces se editaron dos *Bohemia*, una en el exterior de la Isla y otra oficial en el interior. En la década de los 50 llegó a ser el semanario más prestigioso de la lengua.

² Batistianos: referencia a los que apoyaron la dictadura de Fulgencio Batista (1952-1958).

³ priístas: seguidores del ex presidente constitucional Carlos Prío Socarrás (1948-1952), depuesto por un golpe de Estado por Batista.

24

Sept. 1963

Queridas hermanas: Muchas gracias por los preciosos envíos pulsando toda la gama del realismo: calzoncillos, camisetas, jamón. Todo delicioso, fuerte y asimilable. *Pegarse al jamón*¹ ha pasado de ser una frase diabólica de nuestro argot, para ser realidad conspicua. Galletas con jamón, arroz con jamón, croquetas, furtivas visitas nocturnas, que disimulaban el insomnio con una lasquita para que Mamá no perciba la brecha simulada. Me miro matinalmente en el espejo y me veo con unos calzoncillos, elástico comodísimo, que se estiran hasta las demasías de un vientre que se fue más allá de las columnas de Hércules, y saber que estamos dentro de una talla, aunque sea 50. Cuántas satisfacciones nos dan nuestras hermanas, cuando ellas son buenas y justas como Uds. Y pensar que nosotros sólo podemos mandarles nuestro cariño sostenido y nuestro inmenso deseo de retorno.

Las camisetas se hacen aquí imposible de adquirirlas. Las dan por libreta², sólo dos por persona, que son las que han dado desde hace cinco meses. Calzoncillos ni hablar, no hay aquí para mi talla. Gracias a que todas mis cosas me duran mucho me voy remediando. Pero todas esas cosas contingentes, me molestan, pero lo que nos es inquietante es la soledad metafísica, el silencio aterrador que nos rodea. He recordado mucho, hasta convertirla en vivencia, la frase de Nietzsche en el Zaratrustra: *el desierto está creciendo*. Qué frase para los tiempos que corren³. Es el desierto, el desierto que crece indeteniblemente. Jamás pensé que los temas del existencialismo, la nada, la náusea, pudieran tener una presencia tan amenazadora. Si no hay libertad, no hay posibilidad, no hay imagen, no hay poesía. Si no hay libertad no puede haber verdad. Y Cristo dice: Yo soy la verdad. La ausencia suya también como el desierto.

Cuando nos hagan otro envío, les ruego me manden dos repuestos para bolígrafos de la Parker. Favorecen la escritura, pues cuando escribo con tinta, como la mano me suda mucho se me emborronan las cuartillas. Si pueden añadir un tubo de crema de afeitar, mi agradecimiento sería fabuloso.

A otras cosas que no sean peticionarias ni lamentos. Gaztelu se ha portado con nosotros muy bien. Muy cariñoso con Mamá, es la úni-

ca persona con quien salgo. Sus padres sufren también la ausencia de sus familiares. Están muy viejitos y achacosos. Pero llevan sus 80 años con sufridora reciedumbre vasca. Sus achaques son los propios de su edad. Gaztelu me ha demostrado ser un amigo para siempre. De otros no puedo decir otro tanto. Pero ya a mi edad no se habla de decepciones, pues de sobra sabemos ya que la pobre criatura humana es más barro que sopló. Que Dios bendiga a mis hermanas

J.

¹ Pegarse al jamón: frase del período republicano para referirse a los beneficios que reporta la cercanía al poder político.

² libreta: cartilla de racionamiento.

³ En 1962 se desencadenó la «crisis de octubre» o de los misiles...

51

La Habana, junio y 1966

Querida hermana: Te envió un artículo¹ de Salvador Bueno sobre Paradiso. Es oportuno porque cierto público mojigato se sintió alarmado por ciertos temas que se tratan en el capítulo VIII. Las cosas que sucedían en las escuelas, el despertar del sexo. Las relaciones amistosas llenas de extrañeza y de misterio. Creo que tendrán que pasar algunos años para que la novela sea captada en su esencia. El coro de ocas se levantó lleno de resentimiento y de envidia tronante Yo creo, sencillamente, que es algo muy importante que ha sucedido en la literatura cubana. Si tengo tiempo, le añadiré un primer piso, para que todo quede resuelto y aclarado. Despertó y sigue despertando un ambiente muy polémico. Mi única respuesta es seguir trabajando, los venzo porque son unos vagos.

Cariños de,

José Lezama Lima

¹ Se refiere a Salvador Bueno, «Sobre Paradiso», en *Bohemia*, 10 jun., 1966, No. 23, p.17

52

La Habana, 20 de junio de 1966

Queridas hermanas: Les escribo en domingo, un día muy peculiar en relación con lo que somos y sufrimos. El domingo es el día inexorable, no hay disculpas, el tiempo se hace más lento, como si se llenase con plomo. Es el día para Nuestra Señora de la Soledad. ¿Existe? Debería al menos existir. Dedicarle un día de la semana a la que nos destruye al espantoso vacío. Los antiguos creyentes decían que la soledad y el aburrimiento eran señales de que el

Diablo estaba con nosotros. Lo cierto es que hay algo en este día que se abre camino y que no se cansa de mirarnos. Pero no tiene rostro, ni nombre, pero aparece por todas partes, y parece como si cada uno de nuestros poros segregase esa espantosa burbuja.

Recibí, Eloy, la graciosa fotografía de Orlandito, con la boca muy abierta para que vean cómo van creciendo sus dientes. Creo que esa es una de las causas que me entristece. No veo en torno mío el crecimiento familiar. Es una de las más visibles señales de la vida. Cómo los seres que están a nuestro lado van lentamente variando. Es lo que llena de infinita bondad a las madres. Ven en todos los instantes cómo su obra va adelantando, cómo tienen esas prolongaciones que las representarán en el desconocido mundo de mañana. Tú, al menos, tienes esa alegría. Ver cómo ha sido borrada para nosotros nuestra sangre, cómo nuestra familia se ha hecho invisible. Creo que periódicamente reciben ustedes parecidos lamentos míos. Hay días en que desbordo la soledad. Gracias a María Luisa he podido resistir, pero llegó tarde a mi vida y recuerdo incesantemente a los seres de mi familia a cuyo lado transcurrió mi vida.

Lamentos del hermano, *Joseito* ●

75

La Habana, abril y 1971

Queridísima Eloy: Estoy triste, hace días que no recibo carta tuya. Nos preocupamos y preguntamos por tu convalecencia. Necesito con frecuencia carta de ustedes, y si no, comienzo a sentirme apesadumbrado y se levantan bandadas de preguntas sombrías.

Las dos últimas semanas las hemos pasado muy mal. Baldomera, con sus 87 años, se ha enfermado con una gripe titánica¹. Imposibilitada de moverse, recibió el cuidado de María Luisa, que también cayó enferma. Cuesta mucho trabajo que los médicos vengán a la casa; al fin el Dr. C.² que se ha portado conmigo muy bien, vino a vernos. Encontró a Baldomera con una gripe bronquial muy fuerte, pero su pulso, su presión y sus ruidos cardíacos, en asombroso estado para su edad. María Luisa, por su problema de las coronarias, no puede hacer esfuerzos. Lo primero que le dijo el médico fue que no trapeara ni pasara la escoba, pero la que nos limpia por horas, que es muy informal y falta mucho, cayó también con la gripe y no nos ha podido ayudar en nada. Pocos días después caía yo con un asma y una bronquitis indomeñables. El panorama era de una cerrazón dantesca. Vino entonces a ayudarnos Beba, la cuñada de María Luisa, que nos ha hecho el almuerzo y se ha portado muy bien con nosotros. Si Baldomera rebasa la crisis, quedará ya muy debilitada y no podrá ayudarnos, aunque en los últimos tiempos María Luisa es la que cocina. Se ha portado admirablemente y a cada momento demuestra su fibra moral y su formación bíblica.

El cuadro no puede ser más sombrío, incierto y aterrador³. Te escribo sin querer entristecerte, pero creo que tú, mi hermana tan responsable, debes de conocer. Para que sepas en los días tan angustiados en que nos hemos desenvuelto y que aún no hemos rebasado⁴.

En marzo salieron la edición francesa⁵ y la italiana⁶ de *Paradiso*. Las dos son muy bellas. La italiana es sencillamente extraordinaria. El papel es excelente y luce en la portada un candelabro popular mexicano, como símbolo del barroco. La casa editorial Saggiatore, que ha publicado *Paradiso*, quiere publicar ahora *La expresión americana* y *La cantidad hechizada*. Esperemos a ver cómo se desenvuelven las traducciones en francés e italiano, todos dicen que son muy buenas y que están hechas con verdadero fervor.

Yo me quedé para enfrentarme con el destino espantoso de la desaparición de nuestra familia. Tú comprenderás lo que he sufrido. Vivo para el temor y la más arrasante melancolía. Las últimas semanas han sido de las más trágicas y desoladas que he pasado en mi

vida.

Comprendo también que ustedes han sufrido; soy muy sensible al dolor de los demás, pero el dolor de ustedes tiene compensaciones y el mío, no. Cada día más desesperado, más triste. Escribeme, Eloy, necesito tus cartas como un consuelo y como si te sintiera cerca.

Vivo en la ruina y en la desesperación.
Te besa toda la cara,

José Lezama Lima

¹ Gracias a la intervención directa de Chantal Triana, el embajador de Italia y monseñor Ángel Gaztelu, Baldomera, una vez restablecida, ingresó en la Casa de Ancianos Santovenia, donde murió años después. Sobrevivió al poeta.

² Dr G.: Doctor José Cabrera Moreno, presentado por los Triana a Lezama y María Luisa, por el delicado estado de salud de ambos.

³ Al incierto panorama doméstico se une el inquietante escenario político-cultural. El poeta Heberto Padilla fue arrestado el 20 de marzo y conducido desde la prisión, el 27 de abril, a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), donde hizo pública una confesión autoinculpatoria. (...) En su intervención, Padilla señaló que los juicios de Lezama «no han sido siempre justos con la Revolución» (Ver Heberto Padilla, «Intervención en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba», en *Casa de las Américas*, n. 65-66, mayo-junio, La Habana, 1971, p. 201). Años después la política cultural de la época la resumió el crítico cubano Ambrosio Fornet como: «El triunfo de la mediocridad. No me refiero a personas sino a una concepción de la cultura, mejor dicho, de la llamada 'alta cultura' (...) En realidad, aquello parece haber sido un intento, no siempre deliberado, de sustituir a la 'vieja intelectualidad' -nuestra generación- por una intelectualidad 'nueva' no contaminada por el pecado original. Por poco volvemos al aréite y al juego de batos» (entrevista de Leonardo Padura en *La Gaceta de Cuba*, sept.-oct., 1992). Ver también: Lourdes Casal, *El caso Padilla: Literatura y Revolución en Cuba* (Miami, Universal, 1971); Heberto Padilla, *En mi jardín pastan los héroes* (Madrid, Argos-Vergara, 1981) y *La mala memoria* (Madrid, Plaza & Janés, 1989); Jorge Edwards, *Persona non grata* (Madrid, Grijalbo, 1975); Jeannine Verdés-Leroux, *La Lune et le Caudillo* (Paris, Gallimard, 1989, pp. 508-514).

⁴ Lezama elude mencionar los problemas político-culturales...

⁵ Traducción de Didier Coste (Paris, Seuil, 1971).

⁶ La primera traducción al italiano es de Arrigo Storchi y Valerio Riva (Milán, Il Saggiatore, 1971); la segunda, de Valerio Riva (Milán, Biblioteca Universale Rizzoli, 1990).



Rosa Lima Rosado y José Lezama Lima en el salón de la casa de Trocadero (1960)

87

Viñales, 20 de octubre y 1972

Queridísima Eloy: Te escribo desde el hotel Los Jazmines, situado en el mirador del valle de Viñales que es, como tú recordarás, uno de los sitios más bellos de Cuba. Las notas brillantes de color matizadas siempre con un poco de gris. El valle luce todo su esplendor y su gracia esbelta. Sentirse instalado frente a él es sentir el peso de toda la historia de Cuba, la que no se hizo, la que se quedó en posibilidad potencial y parece que va a irrumpir como un chorro de luz.

Tú recordarás que yo le hice un poema al valle que se llama «El arco invisible de Viñales»¹. Ahora ha provocado en mí sólo los placeres de la contemplación. Sentarse frente a él y ver su inmensa gama de verdes, de azules cúpricos, por donde parecen saltar hilachas de oro y todo parece como si adquiriese alas y se precipitase en incesante parábola de la tierra al cielo.

Me era muy necesaria esta salida al campo². Un amigo mío me la propició³.

María Luisa me dice que el 21 de octubre cumplés años de casada, qué fiesta celebraríamos entre nosotros si tú estuvieses a nuestro lado, anunciándonos con esencia y figura.

Recibí la medalla del premio Maldoror⁴, es una medalla de oro, muy bien hecha. Lleva, por un lado, una pareja de delfines entrelazados y por el reverso la firma del jurado. Con qué honda alegría Mamá la hubiese visto, pero yo recuerdo que ella me decía siempre: cuando llegue el triunfo ya yo estaré muerta. Así ha sido, pero nosotros creemos en lo invisible y veo su preciosa mirada de alegría.

Me gusta mucho hablar contigo. Lo intranquilizante es que den la llamada con irregularidad y, claro, me molesta que suene el timbre de tu casa en la alta noche y despiertes intranquila.

Recuerdos para Orlando y Orlandito.
Besos,

José Lezama Lima

¹ En *La fijeza* (1949), recogido en O. C., t. I, pp. 886-891.

² Este viaje fue una ruptura con la atmósfera enrarecida que se desarrolló en torno suyo y de otros escritores (entre ellos Virgilio Piñera, Pablo Armando Fernández, Antón Arrufat, Manuel Díaz Martínez, César López, Norberto Fuentes, Belkis Cuza Malé, José Z. Tallet, Pepe Carril, los hermanos Pepe y Carucha Camejo, y el autor de estas notas)... [José Triana es el autor de estas notas]

³ El viaje lo propiciaron el historiador cubano Manuel Moreno Fragnals y su esposa. Ambos matrimonios pasaron una semana en Viñales. La experiencia resultó positiva. Lezama relataba pequeñas anécdotas e incidentes sobre la estancia, transformándola, de pronto, en un viaje mítico en el que recorría el paisaje de manos de la novelista sueca Frederika Bremer.

⁴ Premio Maldoror (1972), concedido en España por sus *Poesías completas*. La medalla le fue entregada en su casa durante la visita que le hiciera el funcionario José Carneado, encargado de Asuntos Religiosos del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

La Habana, 24 de enero y 1975

Queridísima Eloy: Nuestra última conversación telefónica fue irregular e inconexa, pues mientras yo te oía perfectamente, mi voz apenas te llegaba. Pero fue suficiente para saber que te encuentras en buen estado de salud y lista para la próxima operación.

Me escribieron de España, la editorial de la que tú me hablabas, informándome de las dificultades que de nuevo tienen para publicar *Paradiso*. Parece que la censura sería vuelve a entronizarse en España. Claro, ellos no se quieren arriesgar. Tampoco la Editorial Barral acaba de publicar la *Poesía Completa*¹, alegando una serie de futesas.

Procura leer la revista *Plural*, que es el suplemento literario del periódico *Excelsior* de México. Ahí aparece lo más novedoso de la literatura y del pensamiento de aquel país. Te dará la mejor información de lo que se hace en pintura moderna en otras latitudes. También *Diálogos*, de México, publica muy buenas cosas. Y la revista *Eco*, de Bogotá, te dará muy buena información cultural. ¿Qué tal es *Sin Nombre* de Nilita Vientós? La revista *Asomante*, que ella hizo, era realmente buena.

Leer revistas de calidad, a mi manera de ver, contribuye a enriquecer el estilo, pues en diversidad, ese salto de un tema a otro es un constante ejercicio de la inteligencia. ¿Te recuerdas de *Sur*, *Revista de Occidente*, *Cruz y Raya*, todas aquellas revistas de nuestra juventud? Creo que a todos nos sirvieron de mucho. Sobre todo nos enseñaron, en la diversidad que mostraban, a tener simpatía por las más diversas maneras de expresión.

Me parece que este reposo actual en que te encuentras, te será muy conveniente. No sólo descansarás, sino que llenarás de nuevo las vasijas con nuevos conocimientos. Es una tregua, que tú sabrás aprovechar. El ejercicio profesional llega a ser fatigoso, sobre todo si el alumnado no es exigente y toma su etapa académica como un mero trampolín burocrático.

Tu próxima operación nos preocupa muchísimo, pues aunque eres fuerte de cuerpo y de espíritu es una gran interrogación. Es la mayor preocupación que tenemos en la actualidad, pero estarás muy acompañada por Orlando y por tu hijo.

Hasta ahora no ha sido posible volvernos a reunir, pero lo que yo llamo el *azar concurrente* puede hacer el milagro.

Yo, con mis sesenta y cuatro años, me siento bien. He mejorado mucho del asma. Y María Luisa tiene su enfermedad compensada, como dicen los médicos. Pero, claro, siempre estamos rodeados de fantasmas y por lo terrible de que hablaba Rilke.

Recuerdos para Orlando y Orlandito. Un beso de tu hermano y de María Luisa.

José Lezama Lima

¹ Barral Editores publicaría el volumen de *Poesía Completa* en el curso de 1975.

cartas @ cintio vitier y fina garcía marruz



De izquierda a derecha: Cintio Vitier, Eliseo Diego, el P. Gaztelu, Fina García Marruz y José Lezama Lima.

1

Enero y 1939. *
Sr. Cyntio Vitier

Estimado señor: Puede usted asegurarse que estaré a la hora y sitio que me indique para su recepción poética, y que me complace cabalmente verme en la mejor compañía de amistad y poesía, entre amigos queridísimos. De hecho, eso que ustedes ahora realizan, ojalá puntualmente, fue mi principal gozo universitario. Pudimos hacer muy pocas cosas, se siguen haciendo invisibles cosas, que algún día serán llevadas a su verdadera valoración.

Venga a verme, pregunte por mí, cuando se trate de esas fiestas en las que nos debemos ir refugiando como presencia y fuerza graciosa. Estas cosas parecen dejar tan sólo una estela cremosa, y después resultan la mismísima voz central que a todos nutre y que de todos es apetecida. Ya va siendo hora de que todos nos empeñemos en una Economía Astronómica, en una Meteorología habanera para uso de descarriados y poetas, en una Teleología Insular, en algo de veras grande y nutrido. Por todo eso y por su convite gentil.

Mis poemas casi nunca tienen nombre. «El nombre, decía Baudelaire es una traducción del espacio», y la poesía transcurre toda en el tiempo, ya que lo que se puede llamar cuerpo poemático, es tan sólo un trozo de hielo que fluye en una corriente invisible. Por eso le digo el primer verso de los poemas que usted me indica para ponerlos en el programa: «Rueda el cielo», «Ah, que tú escapes», «Una oscura pradera me convida», «Aislada ópera», «Figuras geométricas del sueño», «Noche Insular», «Oda a la ascensión de la forma», «Un puente, un gran puente», «Doble desliz, sediento». Contrastando así con la posible brevedad de algunos poemas, otros de mayor tamaño de duración para la lectura.

Hace ya tiempo que yo deseaba acercarme a usted. Cuando recibí su libro inicial¹, comprendí las ricas posibilidades que en Ud. se encuentran agazapadas. Continúese, consejo que yo también recibi-

ría gustoso, y llegue a acostumbrarse a su misma sorpresa. A eso creo que Juan Ramón llama: seguro instinto consciente. Yo le llamaría nueva habitabilidad del paraíso por el conocimiento poético. Sabido es que el otro conocimiento fue el que lo hizo inhabitable.

Otro día hablaremos más largo y en lo posible mejor, yo ahora solo quiero decirle que su mano ha sido apretada por la mía.

En Cristo, Nuestro Señor, humildemente,

J. Lezama Lima

¹ *Credo*, p.35

¹ Cintio Vitier, *Poemas* (1937-1938), La Habana, Imp. Úcar, García, 1938.

2

Dándole la mano a las hojas (entrada del Otoño) en 1944.*

Mi querido Cintio: Quizás, discúlpeme, he esperado para no enviarle las gracias, que quiero convertir en acción de gracias. La forma en que Ud. se ha ocupado de mi expresión, si la tomase como una cifra individual, me atolondraria hasta enmudecerme. Quémense algunas maderas, ya que es preferible la acción de gracias para celebrar el bello acontecimiento de su «Experiencia con la poesía»¹. Ese acercamiento suyo a mi obra, y la forma en que lo ha hecho, hacen pensar en que la poesía va a convertirse de mera confesión, extensión o deliquio, en estado autónomo (aunque no enteléquico, sino heraclitano). Ese cruce de la intensidad, fuego de lo mío o de lo suyo, va a mezclarse con la extensión (en el sentido de los que pueden participar) engendrando el estado poético, en que cada metáfora es como una mansión; cada poema como una ciudad, y en su contorno, ángeles, escaleras, cabrestantes, las figurillas del terror clavado visible, saliendo de Brueghel, Rafael (un poco de frío rosa) y el Greco. Y lo que tiene que salir de nosotros: un bosque de nieve, con la entelequia de su alondra y el esputo del fuego que se convierte en estalactita. Cuando la confesión poética y su mera contingencia se convierten en estado, cuando dos personas participan en la misma oscuridad, y si por un apetito de simpatía, una oscuridad se sumerge momentáneamente en la otra, ese hecho tiene que convertirse en el sacrificio de la acción de gracias. Créame, cada vez que tengo que exclamar: *tocado*; cada vez que alguien se acerca a mi persona o a mi obra, me recorre algo así como un escalofrío alegre. Me doy cuenta de que tengo que penetrar en otra oscuridad, verificar otro desembarco. Eso me produce un escalofrío alegre. Y el que esa poesía en estado, continuo poseído, va formando como la carne o el paredón, como la constitución de un diseño lírico de cuyo volumen sombrío o del ruido de una carcajada, dependerá la fineza o la libertad de los que vayan cayendo del embudo mucho tiempo después. Me parece que en Cuba sólo han existido tres estados poéticos (dos de ellos individuales, Martí y Casal) y el tercero fue el momento de *Espuela de Plata*², en el sentido de la participación poética; en un momento dado, cuatro o cinco hombres se precipitaron en el trabajo poético con un fervor y una vocación totales. Ese ardor coral se fue extinguiendo en el sentido de estado poético —en el sentido del mayor organismo invisible que contiene el número menor orgánico visible— para tener que ir dando paso a los sobrevivientes, a los que logren hacerse de una nueva oscuridad, después que la poesía por su gusto se había ido dando entre nosotros. Se había hecho visible por palabras y definiciones; los que logren colocar detrás de esas palabras su impulsión, su destino en la brisa o su resistencia en la masticación; sustituyendo las definiciones por lo terrible de lo sucesivo por lo sucesivo, donde las aspas del molino, por su gusto de trabajo, van girando sobre la fatalidad de la copa de los árboles, entonándole la verdad y su esplendor.

El único acercamiento a la poesía que yo voy viendo es la reducción al *absurdum* (en el sentido griego geométrico: no es posible, supongamos que sea posible). ¿Huye la poesía de las cosas? ¿Qué es eso de huir? En

sentido pascalino, la única manera de caminar y de adelantar. Se convierte a sí misma, la poesía, en una sustancia tan real, y tan devoradora, que la encontramos en todas las presencias. Y no es paradoxo modo, porque la encontramos con una opinión recta, evidente, donde no cabe el desvío en relación con la costumbre. Y no es el flotar, no es la poesía en la luz impresionista, sino la realización de un cuerpo que se constituye en enemigo y desde allí nos mira. Pero cada paso dentro de esa enemistad, provoca estela o comunicación inefable. Si avanzo dentro de un enemigo, apenas me doy cuenta de esa fatalidad, y yo entonces contemplo lo hecho, que prefiere no dar la mano, sino dirigirse a otra enemistad. Pero no para lograr lo que algunos dentro del subjetivismo kantiano, entre ellos Coleridge, afirmación del yo de nuestra pertenencia, absoluto entelequio, rollizo dentro de su interioridad (*Only to preserve* —nos dice Coleridge—, *the soul steady and collected in its pure acts of inward adoration to the great I am*). Lo que durante muchos años de romanticismo (alemán) se creía que era al revés, contradicción del cuerpo, o de la otra mitad del anticipo admitido, lo estamos sintiendo ya como peso. Una mesa es más poética que una mesa que se mueve (esto no tiene que ver nada con la estatuaría y con el romanticismo estatuario de Hölderlin). No crea Ud. que intento lanzarle de nuevo una página de introducción a *Nadie Parecía*³. Pero muchas veces la participación en el reverso oscuro es un tanto antimística, como si dijésemos una retórica en la preparación del dolor. Porque ese dolor al hacerse más interminable, se hace más fuerte pero más invisible. El peso del sabor lo sentimos en la boca cuando no hablamos; el peso del mundo exterior, en la supresión de éste, es decir, en la visión creadora. Pero el peso poético lo sentimos en nuestro cuerpo al formar la poesía un cuerpo que no es el nuestro, y que tal vez lo abandonemos, pero como en el viaje de los pobres, sabemos que no podemos tocar dos veces el puerto donde hicimos una amistad instantánea.

Siento sus páginas como imprescindibles para mí. Sé que entrañan un juicio, por la limpidez de su vida y de su poesía, frente al cual yo tengo que permanecer quieto y agradecido. Es algo que me hace temblar de alegría, pero que me sirve para avisarme de la obligación en que estoy de una más aguda penetración de lanzarme, ya que una vez he sido oído, de lanzarme a otras exploraciones y de tocarme con más precisión. Si mi obra le ha servido, troquémonos en acción de gracias, por algo que no logramos entrever, mucho más allá de mis gracias y de mi alegría.

Le aprieta en lo suyo de su mano

José Lezama Lima
(Cordialidades a Fina y a Eliseo)

* *Cuba internacional* n. 3, La Habana, 1985, pp. 26-27.

¹ Cintio Vitier, *Experiencia de la poesía. Notas*, La Habana, Úcar, García y Compañía 1944.

² Se publicó entre agosto-sept. de 1939 y agosto de 1941. Aparecieron ocho números, dos de ellos (C-D y E-F) como números dobles.

³ *Nadie Parecía*. Cuaderno de lo Bello (on Dios (La Habana, sept. 1942-marzo 1944), publicó diez números.

cartas **a**

jorge mañach

2

[Octubre 2 de 1949]

Carta abierta a Jorge Mañach*

Qué puntual elegancia, mi querido amigo, muestra usted en su epístola, que le ha permitido enseñar sus más esenciales discrepancias, burlando ciertas furias, pero, con tacto fino para evitar la posibilidad siquiera de un rasguño, entregándonos sin paliativos sus negaciones, lejanías e indiferencias. Así también, quisiera yo, evitando sus enojos, mostrarle al descubierto, lo que va implícito en las secretas progresiones de esa poesía a la que usted alude, corriendo ya expresa en el alegre despertar de sus imágenes y metáforas.

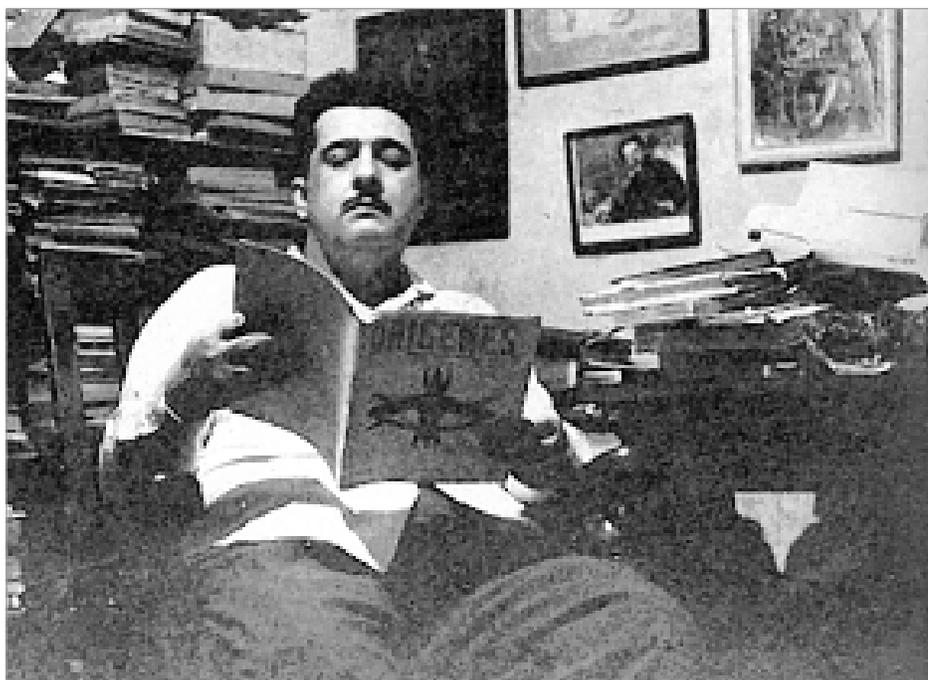
Por una cuestión formal en el tratamiento de los símbolos, en la portada, de un color que gusto de llamar verde tierno, aludiendo a esa ternura que la capilla natural de rocío coloca en el verde de nuestros alamillos; aparece una viñeta, y allí donde usted creyó ver una lámpara, sin que sea acaso necesaria la rectificación, se trata de un tornillo sin fin... Referencia tal vez a cierta plaza de la cultura cubana, donde pocos deseaban situarse y donde yo precisamente he insistido en levantar mi tienda con tan reiterada constancia que ha motivado siempre el total entrecruzamiento de flechas.

Aunque usted se declare una y otra vez convicto del *no entiendo*, nosotros no vamos a caer en la trampa de igualarlo a *celui qui ne comprend pas*. Pero usted sabe, mi querido amigo, que la frialdad disidente y el ardor neófito se entrecruzan en la misma divinidad enemiga. Expresiones como *eso ya lo hice en mi juventud* y *nosotros queremos empezar de nuevo y equivocarnos*, en apariencia opuestas por el vértice, se allegan, se tocan y se destruyen.

Es lo raro de aquello que no entendamos se nos oponga en tal forma, que nos despierte, haciéndose evidente, alejamientos y diferencias. Pues el no entendimiento surge, ya de indolencia o indiferencia en la penetración o de una opacidad particular que lanzan sobre nosotros ciertas escrituras sin objeto. Pero gusto de suponer que apenas una sustancia se mantiene ininteligible para nosotros, nuestro ardor para su apoderamiento bate su crescendo. El incentivo de lo que no entendemos, de lo difícil o de lo que no se

rinde a los primeros rondadores, es la historia de la ocupación de lo inefable por el logos o el germen poético. ¿Qué es lo que entendemos? ¿Los monólogos misteriosos del campesino o el relato de sus sueños a la sombra del árbol del río? ¿Y qué es lo que no entendemos? ¿El artificio verbal, esa segunda naturaleza asimilable ya por la secularidad, y en el cual el hombre ha realizado una de sus más asombrosas experiencias: otorgar un sentido verbal, destruirlo y verlo cómo de nuevo se constituye en cuerpo, liberado del aliento de la palabra o del ademán de su compañía? En realidad, entender o no entender carecen de vigencia en la valoración de la expresión artística.

Es muy improbable que al posarse la oscuridad sobre un texto, aumente su índice de ininteligibilidad, pues la oscuridad no motiva una obligatoria refracción en cualquier escritura, por el contrario, los sicólogos más novedosos concluyen que no es el rayo cenital el que, al penetrar en nuestro yo más oscuro, clarifica y define, sino que esos estratos últimos del yo, requiebra la sombra de planos oscuros para surgir o ganar sus vicisitudes. Desciende el geómetra o el bailarín por la escala del sueño, después de



Lezama Lima en su estudio (c. 1950)

haber recorrido sus últimas mansiones, al ascender lleva, en lo que se ha llamado tan sutilmente la memoria muscular resuelta, una nueva proporción en los saltos del *pas de quatre*.

Gran parte de su epístola está recorrida por el *pro domo suo*, muestra usted el orgullo de su ciudad intelectual y enarca la *Revista de Avance*. Lei sus páginas en mi juventud y las repaso hoy que su fineza y tratamiento me obligan a un colmo de sinceridad. Me pareció siempre un *brac-a-brac*, producto tal vez de las opuestas sensibilidades de sus directores. Alternaban allí poetas neoclásicos de México con delirantes hirsutos de Chile o Perú; se carecía de una línea sensible o de una proyección. Sus cualidades eran, como usted subraya, de polémica crítica, mas no de creación y comunicación de un júbilo en sus cuadros de escritores. En sus viñetistas y pintores, se confundían Valls, Segura, Gattorno y Víctor Manuel, propiciando una confusión de actitudes y de valoraciones. Ninguna traducción de Valery, Claudel, Supervielle, Eliot, o los grandes poetas de aquellos momentos, que serían después de todos los momentos. Hasta Alberto Insúa irrumpía en algunas de sus páginas. Perdóneme usted esta total discrepancia, pero a su sinceridad he querido oponer la mía, cosa que al final los dos quedemos en paz... al menos en nuestra conciencia crítica. Es innegable que usted manifiesta un sentimiento delicado al amar aún tan

apasionadamente esta obra de su juventud.

No le es necesaria, al menos para la continuidad de *Orígenes*, nutrirse de hipertrofias polémicas o negativas. Creemos que aquella *Revista de Avance* cumplió y se cumplió. Si le ponemos reparos es para propiciar claridades y luces nuevas que tienen que acercarse otra vez con sus faroles y terrores. En muchos años que llevo haciendo gemir las ruedas impresoras con palabras y aleluyas líricas, no he hablado nunca ni en leves confidencias o en poderosas arrogancias, de esos trabajos. Su epístola viene ahora a darme la oportunidad histórica de hablar de esas gestas casi hercúleas en nuestra circunstancia cultural. *Orígenes* era la culminación de unos esfuerzos anteriores, en cuadernos y pequeñas vistas, que al fin logran alcanzar cierto ecumenismo huyendo también de la excesiva omnicomprensión, una pequeña república de las letras. Saint John Perse, Santayana, Eliot, autorizaban en sus páginas la inserción de sus manuscritos al igual que lo autorizaban para muy pocas revistas del resto del mundo culto. ¿Filiación y secuencia de la Revista de Avance? Había radicales discrepancias. A *Orígenes* sólo parecía interesarle las raíces protozoarias de la creación, la propia norma que lleva implícita la riqueza del hacer y participar. Sus pronunciamientos no se reducían a la simpleza del manifiesto o índice marmóreo que en su humoresca señala tan sólo un camino y un camino. Decir lo dicho solamente por sus propias huellas, que fuese su progresión lo que quedase de su flecha. Dispéñeme, pero su fervor por la Revista de Avances es de añoranza y retrospectión, mientras que el mío por *Orígenes* es el que nos devora en una obra que aún respira y se adelanta, que aún demanda como la exigencia voraz de una entrega esencial, que volquemos nuestras más rasgadas intuiciones en la polémica del arte contemporáneo.

Esa falta de filiación es la que según usted le levanta cierto resentimiento. No podíamos mostrar filiación, mi querido Mañach, con hombres y paisajes que ya no tenían para las siguientes generaciones la fascinación de la entrega a una obra y que sobrenadaban en las vastas demostraciones del periodismo o en la ganga mundana de la política positiva. No era, como en México, con el caso ejemplar de Alfonso Reyes, o en la Argentina, con Martínez Estrada o Borges, donde la gente más bisoña, se encontraba, cualquiera que fuese la valoración final de sus obras, con decisiones y ejemplos rendidos al fervor de una Obra. Muchos entre nosotros no han querido comprender que habían adquirido la *sede* a trueque de la *fedé* y que están dañados para perseguirse a través del espejo del intelecto o de lo sensible.

Me asombro de nuevo al ver que para usted la extralimitación de una obra está en razón inversa de lo fructivo o voluptuoso.

Comme le fruit se fond en fouissame, precisamente, como en la estrofa que todos recordamos, cuando el poeta aspira sus más secretas humaredas. Casi todo el arte y gran parte de la filosofía contemporánea, llevan sus problemas más allá del contorno, del muro o de las limitaciones de la lógica causalista. *El contorno me huye*, decía Cezanne, obstinándose en construir lo que ha sido para los artistas posteriores una épica de la plástica. Dostoyewsky, Claudel, Proust, Joyce, y todos los que se han afanado en llevar el lenguaje a inauditas posibilidades. ¿No es más allá del límite donde han situado sus flechazos e insinuaciones? ¿Y no es precisamente en su furia contra el límite, contra el lenguaje o situaciones ya enquistadas por un tratamiento burgués, donde encontramos la mayor fruición para un intelecto voluptuoso de la primera mirada? Quizás todo esto resulte un poco obvio para la malicia de su *no entiendo*.

Algunos finos intelectuales de otras latitudes, como el mexicano Octavio Paz, considerado como el mejor poeta de su generación en su país, habían encontrado en esas extralimitaciones que aparecen en los *Diez poetas cubanos*, la magnífica antología de Cintio Vitier, las motivaciones suficientes para afirmar que de *ese libro se irían desprendiendo algunos nombres, llamados a ser excepcionales en la poesía de nuestra lengua y de nuestro tiempo*. No todo iba a ser, mi querido Mañach, rudas negaciones e incomprensiones vacilantes.

Con cierta socarronería de ágil criollo, nos afirma usted que fue la *Revista de Avance* la que trajo la gallina de los huevos de oro del arte nuevo. Quizás en eso reconozcamos su verdad, porque ese arte fue para nosotros alción y albatros. Cínife sombrío, o soledad brumosa de alción, que llevaron nuestras adolescencias a desgarrarse en la soledad del que se sabe en una labor sin compañía, del que se sabe sobre una lámina estática y grose-

ra. Albatros del que se siente ahogado por la realidad tatuada de la imagen que no penetra en la historia. Pero de esa soledad y de esa lucha con la espantosa realidad de las circunstancias, surgió en la sangre de todos nosotros, la idea obsesionante de que podíamos al avanzar en el misterio de nuestras expresiones poéticas trazar, dentro de las desventuras rodeantes, un nuevo y viejo diálogo entre el hombre que penetra y la tierra que se le hace transparente.

Siga usted, mi querido Mañach, mostrando esa cortesía que no le secuestra la inquietud y esa curiosidad que particulariza sus deseos. Así ha provocado los más nobles contentamientos de su amigo.

José Lezama Lima

¹ Bajo el título de «Respuestas y nuevas interrogaciones. Carta abierta a Jorge Mañach» (*Bohemia*, La Habana, oct. 2, 1949), Lezama responde al artículo «El arcano de cierta poesía nueva. Carta abierta al poeta José Lezama Lima», publicado por Mañach en la misma revista (sept. 25, 1949). En su artículo, Mañach, con motivo de la publicación de *La Fijeza*, arremete contra el poeta y su poética a la vez que exalta el espíritu de modernidad aportado por la *Revista de Avance* (La Habana, 1927-1930), en cuya dirección había figurado. En dos entregas sucesivas, siempre en *Bohemia*, todavía Mañach insistirá en el tema: «Reacciones de un diálogo literario. Algo más sobre poesía nueva y vieja» (oct. 16, 1949) y «Final sobre la comunicación poética» (oct. 23, 1949).

cartas @ juan ramón jiménez y zenobia camprubí

1

22 de septiembre de 1939

Sr. D. Juan Ramón Jiménez

Amigo y maestro:

Sentía su ausencia, la falta de su conversación, cuando por carta de usted a Florit¹, me entero agradablemente de la buena marcha de sus gestiones para poder marcharme a una universidad floridiana².

Lo mucho que ha estado usted en mí, lo mucho que tengo que agradecerle desde que por primera vez nos reunimos alrededor de la poesía, se ha agrandado de tal modo con esta última nueva que me obliga a creer en la bondad y belleza en su mejor unidad indestructible.

He hablado con el profesor Zamora. El me ha informado de las condiciones en que la Universidad de Gainesville (Florida) me ofrece la beca. Se trata de matrícula, residencia y alimentación gratuitas durante el próximo curso académico —el curso empieza en septiembre de este año— y la suma de trescientos pesos en efectivo.

Me sería muy conveniente embarcar antes que el curso empezase con objeto de reparar y perfeccionar el idioma. Para trasladarme con esa anticipación me sería imprescindible el envío de los trescientos pesos en efectivo. Me alegraría en extremo que usted hiciese posible que la universidad me enviase ese adelanto para hacer el necesario gasto de viaje. De ese modo también conseguiría familiarizarme con el paisaje antes de que el curso empezase.

¿Gainesville es un pueblecito que está cerca de Miami? ¿está muy lejos? ¿La universidad se encuentra cerca de donde usted vive? ¿Me sería posible verlo a usted con frecuencia? Dispense esas preguntas en serie, pero usted sabe que hay en el fondo de todo eso un problema de raíces, eso y la lección que le aprendemos al aire, me atemorizan un poco al trasladarme, y me fuerzan las preguntas. Todas esas cosas que usted me diga me darían seguridades que me son necesarias.

He escrito también al doctor Rollin S. Atwood, Rector de la Universidad de Gainesville, dándole las gracias. Le pido también el catálogo de estudios que se cursan en esa universidad, a fin de escoger los que me sean más afines y puedan ser más útiles.

Uno de los atractivos de esa beca que a usted agradezco, es disfrutar de su cercanía. Y así podremos continuar nuestros diálogos interrumpidos, interrupción exterior más que de metáfora interna. Interiormente yo siempre sé seguirlo a usted.

Las gracias con un hermoso abrazo,

José Lezama Lima

¹ Florit: Eugenio Florit.

² A su salida de Cuba, Juan Ramón y Zenobia se instalaron en Coral Gables, Florida, entre 1939 y 1940. El viaje de estudios de Lezama a Gainesville no llegó a producirse.

13

La Habana, 22 abril 1954

Sr. D. Juan Ramón Jiménez
En Puerto Rico

Mi querido amigo y maestro: Lo vuelvo a saludar, pensando que ya estará en su poder el número 34 de *Orígenes*, donde aparecen sus páginas. Si ahora se lo recuerdo, es para enlazarlo con acontecimientos posteriores que usted debe de conocer antes que nadie, dadas las inesperadas consecuencias que han ido surgiendo y que paso a relatarle.

Habían pasado ya unos días que la revista había aparecido. Cuando a principios de este abril, el señor José Rodríguez Feo, que es el otro editor de la revista, irrumpe en mi casa, manifestándome que la inserción de sus páginas, le había producido a él en España,



José Lezama Lima y María Luisa Bautista (1970)

principalmente con Vicente Aleixandre, al que había conocido en un viaje que había hecho últimamente, una situación molesta, y que había que resolver esa situación¹. Y que, o bien yo escribía en la revista diciendo que él no había conocido sus páginas, o si no él se quedaba con la revista. Es decir, añado yo, que por el hecho de que él ha solventado la parte económica de la revista, se creía con derecho a ponerme fuera de la misma. Como quiera que ese deseo que él manifestaba no era cierto, pues todo el material de la revista ya lo conocía, le contesté que me negaba a eso, pues era absolutamente falaz ese desconocimiento por él alegado. Y que en cuanto a quedarse con la revista le negaba toda autoridad para ello. Pues *Orígenes*, como usted sabe, no es tan sólo una revista paga por ese señor, sino un movimiento de poesía y cultura, que desde hace años agrupa a escritores nuestros y extranjeros. Ante ese hecho insólito, reuní a los colaboradores más cercanos de *Orígenes*, los que se pueden considerar como su núcleo de calidad a través de muchos años de continuidad poética, casi todos ellos conocidos por usted desde hace tiempo, P. Gaztelu, Fina García Marruz, Cintio Vitier, Eliseo Diego, Lorenzo García Vega, Julián Orbón y Octavio Smith, les manifesté los hechos sucedidos y acordaron, con una decisión que me alegra y fortalece, que mi actitud había sido correcta, pues no hay ningún motivo alegable para dejar de publicar su envío. Acordaron también colaborar en la revista que yo seguiría haciendo, con el mismo nombre de *Orígenes*, y no colaborar en la que decía ese señor que haría solo y sin los habituales colaboradores de *Orígenes*².

He querido que usted conociese estos hechos, dada la trascendencia de los mismos, y rogarle me escriba para saber sus puntos de vista. Yo estoy contento, hice lo que mi conciencia y mi amistad con usted me aconsejaban. Le ruego también, mi querido

Juan Ramón, me vuelva a enviar para próximos *Orígenes*, su colaboración, poemas o prosa, como usted quiera.

Un abrazo de su amigo,

José Lezama Lima

Trocadero, 162 (bajos)
La Habana (Cuba)

¹ El texto de Juan Ramón, «Crítica paralela» (*Orígenes*, N. 34, 1952, pp. 3-14), arremete, entre otros, contra Vicente Aleixandre y Jorge Guillén, a los que califica de «poetas profesores» y «equilibristas esbozados de la literatura». Juan Ramón respondía («Es necesario desenmascarar a los traidores», carta a Lezama Lima en *Juan Ramón Jiménez, Selección de cartas (1898-1958)*, Madrid, Ediciones Picazo, 1973, p. 273) a unos versos previos de Jorge Guillén, donde el autor de *Cántico* venía a llamarlo «altanero parásito» de Zenobia Camprubí (Jorge Guillén, «Los poetas profesores» en *Orígenes*, n. 30, 1952, p. 13).

² Sobre la escisión de *Orígenes* ver: Cintio Vitier, «La aventura de *Orígenes*», en *Fascinación de la memoria. Textos inéditos de José Lezama Lima*, selección y prólogo de Iván González Cruz, La Habana, Letras Cubanas, 1993, pp. 309-337, en especial las notas 46 y 47.

cartas @ alejo carpentier

1

La Habana, Oct. y 1958

Estaba leyendo *La guerra del tiempo*, mi muy querido Alejo cuando recibí tu carta. Sorprendo entonces tus dos mundos, el otro en que la realidad se nos entrega como cuando en las excavaciones o en las trincheras apoyamos el espejo en un saco de arena para afeitarnos mejor, y cómo los personajes de tus libros te los encuentras ya por donde quiera que paseas. Llegamos a un momento en que la ley del azar sonríe y se nos entrega. Nos damos cuenta entonces que lo que escribimos es también realidad. Percibimos que todo ha caminado hacia la bolita de papel, muy apretada, con magia, noticias de un periódico sin fecha, y que al abrirla de nuevo, coincide, pasados cuatro siglos, con las excavaciones egipcias.

Tu «Camino de Santiago» tiene algo, desde luego, de Hijo pródigo, de la otra familia, la que surge por el *reconocimiento* de los griegos. Pero entre nosotros también se reconocen, con su milenar sudor, los árboles, para la distancia, de la misma manera que nos abanicamos aunque sople sobre nosotros el Eolo de un ventilador de submarino. El retorno y la partida. Todo ello tiene la alegría americana, es decir, los ciclos de una vida se cumplen como las estaciones, en el hombre, guerra, misticismo, lo discurrido terrenal. Se oye la misma canción cuando alguien regresa y alguien parte. Es la prodigiosa población de lo temporal, donde únicamente se ensaya ese reconocimiento, que no es un *sitio*, sino en un *tiempo*.

Tú estás en ese momento en que has construido una historia de los estilos. Cuando describes un instrumento de sonar, una fruta o un capitel, lo ganas con lo que has adquirido; es decir le das una naturaleza. Lo rastrillas y le prestas un andantino. En un momento te precipitas sobre un objeto, pero ya lo tenías ganado en otro tiempo, en el reminisciente, inocencia o en el encandilamiento. Hay un gozo en la cacería, en esa persecución. Parece como si hubieses obtenido un lleno propicio, de pronto, surge la liebre, la que se adormece ante tu red verbal, después salta con las orejas astutas y sanguíneas. La alegría de tu coraje verbal ha ganado una buena pieza. Obtiene órganos, una semilla de mamey, como dices en «El viaje a la semilla», percibes entonces el agujero dejado por un ratón, pero ahí viene la semilla de mamey que tú guardabas como un conjuro, y ya está utilizada como puerta del Vaticano, con la graciosa oportunidad del escudo de Aquiles.

Tus páginas están llenas de esos ademanes o muestras de fuerza que regalas con deliciosa sobreabundancia. Aunque sea tan sólo alguien que habla, tú le regalas el título de pregonero del Elixir de Oriente. Basta que nos demos cuenta de la magia de los nombres en los oficios, para que todos los nombres hiervan en su redoma, trasuden y nos regalen sus estambres de angulas, que gimen, en antífonas tentaculares, en un cucharón de la casa de Borgoña.

«Semejante a la noche» ofrece una muy sorpresiva casa en lo temporal, pues estamos polarizados entre Troya e Itaca. Toda historia verdadera es siempre la de Troya. Es claro que como esa casa ideal fluye casi inmutable en lo temporal, la familia también fluye como un témpano en la eternidad. Tú fijas esa calidad de familia, «hijo de talabartero, nieto de castrador de toros». Eso me ha parecido ricamente admirable. Antepasados creadores, Laertiades, los invocas en tu fuerza, también Joice, pues es innegable que has sabido estar siempre en la mejor compañía, desde Homero a Villalobos, desde Empédocles a Robert Desnoes, y en la mejor soledad germinativa, tu cuarto de pensionista estudiante en la isla de San [Luis], los llanos del Orinoco, o el silencio del amanecer en Manzanillo, después de oír hasta la medianoche los grandes órganos de los Borbolla. Tú has fijado admirablemente la fauna que pasaba a tu barco, «había una cantante de la nueva compañía del Cabo, cuya fonda había sido quemada la noche de la sublevación y a la que sólo quedaba por vestimenta el traje de una Dido abandonada».

Tu acumulación levanta la sentencia, como si el verbo recorriera toda la frase y la levantara en lo que los griegos llamabam el *logos optikós*, también como esos animales hieráticos cuya fuerza progresa inmutable dentro de los anillos de su energía.

Cuando regresas los caramillos jubilares trazan círculos para el caballito del diablo, pero cuando te vas, tenemos también una especial alegría, pues sabemos que contigo va un cubano cuadrongo, dueño de la cantata sabia y de la fogata primitiva, que en su madurez tiene las etapas señaladas por San Buenaventura.

Hay en tus últimos libros para mucho más, pero algo guardo para decirlo en su oportunidad. Ahora, sólo quiero recoger la alegría que prolifera, esa poderosa y deliciosa mezcla que ofreces de *amplexus* latino y *joie* gala recibiendo ceremoniosamente al cubano ángel de la jiribilla.

Abrazo felicitante y los de siempre.
José Lezama Lima

Para Madame Lilia, recuerdos y cariños respetuosos. Vale, JLL ●

cartas *a* carlos m. luis

4

La Habana, fines de enero 1964

Querido Carlos: Tu carta dirigida al P. G.¹ ya le fue entregada. No te habrá contestado por las muchas novedades habidas en su familia. Su padre y su madre murieron en una semana de la misma dolencia. Ese hecho me produjo una verdadera consternación. Casi todos los sábados y domingos, me venía a buscar G. para ver a sus padres. Ahora cada vez que lo acompaño, me encuentro con la tremenda fuerza de la casa vacía. El lenguaje de la ausencia, la pulsación de las sombras. Es cierto que ambos murieron muy viejitos, pero parecía que iban a vivir cien años.

Leí la carta que le enviaste a G. Me sorprendió un tanto. En ella hablas de la disminución de la fe. Pero, querido, eso es lo que no nos puede faltar, la fe en el cuerpo de Cristo, sin fe en la resurrección, la vida se reduce a un ovillo. Los que trabajamos con la imagen, sabemos que la fe es su comienzo. Pues qué cosa es un poema sino un bosque inaudible, una casa que rueda sus arenas, un reloj que diseca el tiempo, para crear una cantidad habitable entre la metáfora que penetra y la imagen que se ausenta para estar y fijarse. La cantidad a recorrer es la fe. La cantidad recorrida con fe es la caridad. *Omnis credit*, todo lo cree. La caridad es creencia por anticipado. ¿Y qué cosa es la imagen, sino esa sobrenaturaleza de la caridad que siempre tiene que ser creadora? Ahora es cuando hay que creer con verdadera sustancia paulina: hay que empezar por la resurrección. El diablo sólo cree en la muerte, sólo cree en la no creencia. A veces hay en el hombre largos períodos de creencia en la muerte, es lo que los místicos llaman épocas de aridez. La acidia, la aridez, es decir, la gracia no opera, la caridad se vuelve sobre sí misma.

Soy el primero en no creer en la disminución de tu fe. El destino sólo puede existir cubierto por la imagen de la tierra prometida. Claro que hay que atravesar un desierto. Y en ese desierto están las cactáceas, con el diablo armado de su regadera arenosa. Pero el hombre, por la caridad, llega a organizar una sobrenaturaleza. Son los cómicos que trabajan en una ermita dormida, mientras a su lado un pintor trabaja el signo. Sobre las ruinas los cómicos extienden sus manteles y hacen burlas de sus propios parlamentos. Es un cuadro de Goya. En esas ruinas falta el techo, pero el pintor se aprovecha para precisar lo estelar. Cada estrella es como un alfiler con cabeza de ángel. La imagen —la fe— es lo que une al hombre con ese segundo techo, lo estelar. ¿Y no aconsejaban los taoístas la única solución de contemplar el «cielo silencioso», porque es ahí donde está el embrión celeste, la semilla que se siembra en el espacio vacío?

El poema mío, al que aludes en tu carta, «Te-

lón lento para arias breves»², fue publicado con muchas erratas. Quizá en alguna oportunidad lo puedas leer en su forma prístina. Con motivo del centenario de Julián del Casal le he dedicado una oda³. Trabajo también en una antología de nuestra poesía, desde Silvestre de Balboa, hasta comienzos siglo xx⁴. Llego hasta los modernistas y ahí me detengo.

Me es muy placentera la noticia que me diste de tu amistad con Julián Orbón. He ahí una muestra de que debes aumentar tu fe. Una amistad esencial se fundamenta en la sobrenaturaleza, nos da los mejores avisos de la tierra prometida. Son los címbalos de la imagen. Mientras vivimos en nuestra ciudad, nos dimos una gran compañía. Ahora, creo que todavía nos damos más compañía. Dichosos ustedes que se pueden visitar. Yo me voy quedando solo, como una araña en el centro de su tela. Pero sé que con mi fe, la soledad se me vuelve una población infinita en la sobrenaturaleza de la imagen.

Recuerdos a tu esposa y a tus hijos, a tu buena madre. Ya ti, querido Carlos, que nunca me vuelvas a decir que tu fe disminuye, pues tu pan será siempre de la harina que más crece y que más dora.

Abrazos de,

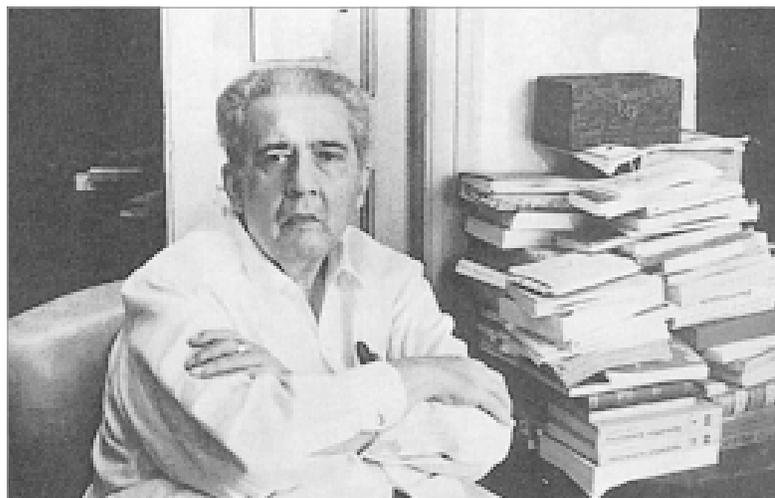
José Lezama Lima

¹ P.G.: P. Ágel Gaztelu

² Recogido en *P.C.*, pp. 565-572.

³ «Oda a Julián del Casal», ob. cit., pp. 578-584.

⁴ *Antología de la poesía cubana*, 3 vols., La Habana. Consejo Nac. de Cultura, 1965.



Arriba: Lezama Lima en su estudio (c. 1975)

Abajo: Lezama en su estudio. Traza un signo cabalístico de esperanza (c. 1975)

